

1º de Mayo → 2007



**EQUIPOS PARROQUIALES DE PASTORAL
OBRERA (EPPOS)
DE LA DIOCESIS DE MADRID**

COMUNICACIÓN

Los EPPOs son instrumentos básicos de la Pastoral Obrera. Son grupos de acción integrados en la vida y misión de las Parroquias y una aportación misionera de la Pastoral Obrera a la evangelización en ellas.

Cada EPPO tiene la originalidad de la Parroquia de origen, en la que nace, crece, se desarrolla y en la que realiza el ser instrumento de la Pastoral Obrera y mediación para la evangelización del mundo obrero.

En el origen están los Movimientos Obreros Cristianos: las HHT, la HOAC, la JOC y las religiosas y los religiosos en el mundo obrero. Ellos son nuestros hermanos mayores; los que nos han precedido y los que nos preceden. De ellos aprendemos y de ellos seguimos aprendiendo. Por su parte, de la Delegación Diocesana de Pastoral Obrera recibimos el ser instrumentos básicos para la evangelización del mundo obrero y la preocupación, el estímulo, el acompañamiento, la formación y la coordinación.

Nos sentimos parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y nos sentimos enviados a comunicar la liberación de Jesucristo, en concreto dentro del mundo obrero y entre los trabajadores y las trabajadoras con los que convivimos a diario.

Nuestra vida está ligada a la vida de nuestras Parroquias, siendo testigos de Jesucristo entre las mujeres y los hombres del barrio, de nuestros barrios y pueblos. Ayudamos con ello a que nuestras Parroquias vivan y actúen injertadas en nuestra sociedad más cercana, solidariamente unidas a las aspiraciones y a los dramas de nuestros convecinos, la mayoría de ellas y de ellos trabajadores.

Aunque cada EPPO tiene su propio origen y su propia historia, hemos ido surgiendo con hombres y mujeres y grupos de cristianos sensibles a la situación del mundo obrero y en solidaridad y como compromiso con las mujeres y los hombres del trabajo en nuestros barrios y pueblos. El proceso de cada EPPO y de sus miembros se ha ido realizando en esta sintonía y con estas

motivaciones, alimentando la experiencia y la acción y determinando y condicionando los compromisos y las acciones de los EPPOs.

Algunos de nuestros EPPOs han ido naciendo en la precariedad y en el empobrecimiento de los hombres y de las mujeres del trabajo. “Somos tan pobres, decía una parada cansada de buscar trabajo, que nos han quitado hasta el nombre”. “Este país, decía otro parado con muchos problemas en su familia, es rico para los ricos y pobre para los pobres”. Acompañar esta realidad haciendo nuestra esta experiencia de empobrecimiento nos fue llevando a vivir a fondo la solidaridad con estos hombres y mujeres maltratados en su dignidad de trabajadores y en sus derechos a un trabajo digno y a una vida digna.

Estar, acompañar, estimular, compartir las angustias y las escasas alegrías y apoyar estas vidas destrozadas rescatándolas de la indignidad de no sentirse personas, ha sido durante mucho tiempo para algunos de nosotros y de nosotras la acción prioritaria y la prioridad en nuestro compromiso. De ellos y de ellas hemos recibido la gracia de sentirnos pobres, excluidos, incapacitados y pequeños y necesitados de apoyarnos en el que es nuestra fuerza y de esperarlo todo de él. De ellos aprendimos a recibir la Buena Noticia del Dios de los pobres y con ellos aprendimos a leer el Evangelio desde la vida. “Nuestro Dios, decía otra mujer parada hacía muchos meses, es el Dios de los pobres y nosotros y nosotras que somos pobres, somos sus preferidos”.

Acompañar y estimular los procesos de sensibilización y de compromiso con el mundo del trabajo ha sido, también para otros EPPOs, el centro de su acción.

Comenzamos a preguntarnos si esto que estábamos haciendo tendría que ver algo con la Pastoral Obrera. Y así con la acogida y el acompañamiento a parados y paradas o con empleos muy precarios y a trabajadores inmigrantes frecuentemente en situaciones angustiosas y con acciones de sensibilización en la comunidad parroquial, fueron naciendo nuestros EPPOs.

La situación de paro y precariedad también está presente en los EPPOs. Un trabajador, después de estar trabajando más de treinta años en una empresa en la que entró siendo adolescente, se ha quedado sólo con los deseos de trabajar porque se siente trabajador y necesita hacerlo para poder vivir. Como otros hombres y mujeres del trabajo, dice él, pero que están en peor situación porque no cobran el paro. En su EPPO se siente apoyado por los compañeros y compañeras y comprometido en sus acciones.



Otros EPPOs viven la precariedad y las duras condiciones que impone el sistema productivo. Algunos de sus miembros no pueden asistir a las reuniones y con dificultad participan de sus acciones. “En nuestro EPPO, manifiestan los miembros de varios de ellos, somos pocos; casi nos hemos quedado en la mínima expresión. Pero seguimos adelante”. Ellos mantienen sus compromisos y sus acciones, en particular, la acogida y el acompañamiento a los trabajadores españoles e inmigrantes y la sensibilización en su comunidad parroquial.

Vivimos, con los que se van incorporando, la experiencia de recuperar la conciencia de pertenencia al mundo obrero. Una trabajadora de la enseñanza se expresa de esta manera: “Yo he nacido en una familia trabajadora. Hoy en el EPPO actualizo mi pertenencia a esta gran familia y renuevo mi compromiso con el mundo obrero”.

Algunos de nuestros EPPOs están preocupados por poder transmitir a su comunidad parroquial y a sus convecinos la situación que viven los hombres y las mujeres del trabajo y que nos afectan a

todos y a todas nuestras relaciones. Hablar del mundo obrero y de la pertenencia al mundo obrero, no les resulta fácil. Estos EPPOs tratan de hacerse entender y se esfuerzan por llamar la atención, sensibilizar y comprometer con la realidad común del trabajo.

En nuestras Parroquias comenzó a escucharse y se escucha habitualmente: la voz de los parados, de los trabajadores y trabajadoras con empleos precarios, de los hombres y mujeres trabajadores inmigrantes; sus dificultades, sus necesidades a veces extremas, la situación laboral, las condiciones de trabajo que sufren los trabajadores, la siniestralidad laboral; cómo el sistema productor-consumista nos anula y nos aliena como personas utilizándonos para sus intereses económicos que son los de los ricos y poderosos; la responsabilidad que como Iglesia tenemos en la evangelización del mundo obrero.



Y no sólo en nuestras Parroquias. Los excluidos, los empobrecidos, los explotados en el mundo laboral, los trabajadores inmigrantes, las familias trabajadoras con muchas dificultades para salir adelante, también están y viven en las Parroquias vecinas, incluso pertenecen a nuestro mismo barrio; con ellos y ellas convivimos a diario. Implicar a estas Parroquias haciéndoles caer en la cuenta de esta situación, está siendo con frecuencia también acción y tarea de los EPPOs. Se trata de comunicar y de compartir nuestra propia experiencia y de ayudar a otros para que la puedan hacer suya. Cursos de Pastoral Obrera y de Introducción a la DSI; charlas-coloquio sobre la situación actual del mundo obrero y sobre lo que viven y les sucede a los hombres y a las mujeres del trabajo hoy; invitación a “nuestras cosas”, jornadas, celebraciones, acciones, etc.

Los EPPOs hemos ido avanzando y haciendo de nuestra actividad y de nuestras acciones un proceso de crecimiento en el que han estado muy presentes los trabajadores más humildes y precarios, la acogida y el acompañamiento, la sensibilización a la comunidad parroquial y finalmente la presencia y el compromiso en el barrio y con los vecinos. Algunos EPPOs organizan mesas redondas, charlas-coloquio, encuentros de cara a las elecciones o sobre problemas concretos que afectan a las gentes del barrio o a toda la ciudadanía, implicando y comprometiendo en ello a sus propias Parroquias y a las Parroquias vecinas. Nos consta que sus prioridades están en los más sencillos y humildes de barrio, los trabajadores inmigrantes y los hombres y mujeres del trabajo.

Entre las preocupaciones comunes de los EPPOs, traducidas a acciones están: la situación de las mujeres trabajadoras, muchas de ellas sin voz para expresar su situación de explotación; los sin papeles, trabajadores inmigrantes utilizados inhumanamente y vejados en su dignidad de personas y en sus derechos; la siniestralidad laboral, muertos por trabajar; la utilización de la persona como instrumento del trabajo y para la producción y el consumo y al servicio del sistema economicista depredador que deshumaniza al hombre y pervierte el proyecto humanizador de Dios; la escasa sensibilidad de algunas de las comunidades



parroquiales y de otras instituciones ante los problemas de los trabajadores y del mundo obrero; ser testigos de la liberación de Jesucristo para las mujeres y los hombres del trabajo.

Vivir y compartir la vida con los excluidos y los empobrecidos del mundo obrero, con las trabajadoras y los trabajadores vecinos nuestros, y trabajar por hacer presente en nuestras comunidades parroquiales el

sufrimiento, las angustias y las esperanzas de las mujeres y de los hombres del trabajo e intentar iluminarlos desde el misterio pascual de Cristo, nos ha ido ayudando a hacer experiencia de fe en el Dios de los pobres. Hemos ido descubriendo y experimentando que nuestra pobreza, incapacidad y pequeñez no es inconveniente para la acción de Dios, que la obra de Dios comienza siempre en lo insignificante. De Jesús de Nazaret aprendemos a ser trabajadores y a trabajar mientras Dios quiera, porque El sigue trabajando. Jesucristo, liberación también del mundo obrero, nos acompaña y con la fuerza de su Espíritu continuamos siendo instrumentos básicos de la Pastoral Obrera en nuestras Parroquia y entre las trabajadoras y los trabajadores vecinos nuestros.



1º de Mayo → 2007



Rafael de Riego, 16 – 3º Izda. – 28045 Madrid

Tel.: 915 276 661 / Fax: 915 309 485

E-mail: dpobrerama@wanadoo.es

<http://www.archimadrid.es/depot>